

PRESENTACIÓN

Con singular satisfacción la Escuela de Sociología de la Universidad Central entrega el número cinco de la Revista Central de Sociología a la comunidad preocupada de reflexionar críticamente sobre los temas y problemas que afectan a la compleja sociedad contemporánea. Nuestra satisfacción es doble.

Por un lado, advertimos que los objetivos de divulgación del trabajo académico planteados hace ya más de cinco años se han cumplido plenamente, pero surgen de inmediato para los próximos años metas más ambiciosas y de mayor alcance. En este sentido, el desafío de mayor importancia es continuar cumpliendo con todos los requisitos que se exigen a una publicación de calidad, de tal modo que en forma natural la revista continúe adquiriendo reconocimiento y en el corto plazo forme parte de los circuitos de prestigio internacional. Por otro lado, el presente número sorprende a la Escuela desarrollando procesos de gran trascendencia para su futuro. En efecto, durante el año 2010 se ha consolidado un cuerpo académico de trayectoria y se dio inicio al proceso de Autoevaluación de la Escuela de Sociología con el propósito de obtener su acreditación el año 2011 y de este modo dar fe pública de nuestra preocupación por la calidad, el mejoramiento continuo y la seriedad del proyecto educativo que impulsamos y del cual la revista es parte fundamental.

En la primera sección de la revista denominada Debates Conceptuales en Sociología, Juan Jesús Morales presenta una reflexión amplia sobre la juventud y en particular sobre la española en el marco de los grandes cambios societarios, donde se defiende la idea que esta categoría social ha perdido la centralidad alcanzada en la primera modernidad en la construcción de itinerarios biográficos imponiéndose actualmente formas indefinidas de construcción de la identidad personal. En la misma sección Camilo Semler, desde una crítica al supuesto carácter rupturista del republicanismo contemporáneo plantea, por el contrario, la presencia de un continuismo con el liberalismo a través de la sujeción de la contingencia política democrática a un orden jurídico, lo cual obligaría a repensar las condiciones que fundamentan la democracia republicana.

La sección Desigualdad, Desarrollo y Consumo, se encuentra representada por cuatro variados artículos. En el primero de ellos José Luis Valenzuela, propone un riguroso trabajo sobre la base de datos a nivel internacional de las tablas Penn, que permite un análisis comparativo de la distribución del ingreso para el período 1970-2003, contradiciendo la “hipótesis de la convergencia” y pone en evidencia claras tendencias hacia la inequidad entre países que es posible relacionar con acontecimientos relevantes de la política mundial.

El segundo aporte, de Ignasi Brunet y Andrés Pazzi, expone una panorámica sobre las teorías del desarrollo vinculadas con diversas políticas regionales que ponen énfasis ya sea en los “polos de crecimiento” o en la perspectiva territorial y la importancia que durante las últimas décadas ha alcanzado el discurso del desarrollo endógeno, tanto en países centrales como en contextos periféricos como el latinoamericano.

El texto que nos presenta Carlos Livacic trata sobre un tema de gran actualidad, el rol que le cabe a la empresa en el lugar en donde se encuentra implantada. El autor expone las vicisitudes de esta relación en un contexto de mayores derechos, en que la individualización ha reemplazado a los actores colectivos, en una sociedad globalizada y en la que la responsabilidad social empresarial es una variable a considerar.

Por su parte, Dante Castillo traza una historia del consumo y sus efectos en el tratamiento que al tema, y al consumismo, le han dado las ciencias sociales. A propósito de las agudas reflexiones de Tomás Moulián (Chile actual: Anatomía de un mito), examina cómo la realidad del consumo transformó la sociedad e, imperceptiblemente desatanizó el concepto, al punto de que hoy se hace necesario sociologizar este hecho, Castillo muestra algunas pistas para hacerlo.

En la sección Arte, Sociedad y Economía, Isabel Quintero también se hace cargo de un desafío para nuestra ciencia, la construcción de lo colectivo desde una perspectiva del individualismo metodológico, pone la capacidad individual, dentro de una matriz cultural, con el fin de superar la escisión que implicó el así llamado cambio de paradigma social –un poco a contrapelo de Habermas o Beck– aprovechando las tecnologías de la información y la comunicación. Quintero es una colega colombiana que aborda el concepto que en nuestro medio denominamos sociocreatividad.

La científica política Fernanda Fontecilla nos presenta un estudio antropológico referido a la transformación que en Brasil se ha producido luego de la dictación de la Ley de Incentivo a la Cultura, muestra cómo el espacio artístico se ha empresarializado y cómo, a su vez, las tecnologías y lógicas de gestión inciden incluso sobre los criterios estéticos y la producción de arte. Puesto que este es un fenómeno común a América Latina, es posible extraer del texto inferencias válidas para nuestro continente.

Estimados lectores, esperamos que este número de la Revista Central de Sociología constituya un aporte a la permanente tarea colectiva de construir y reconstruir las ciencias sociales en Chile y América Latina con una perspectiva crítica y humanista.

Comité Editorial RCS